

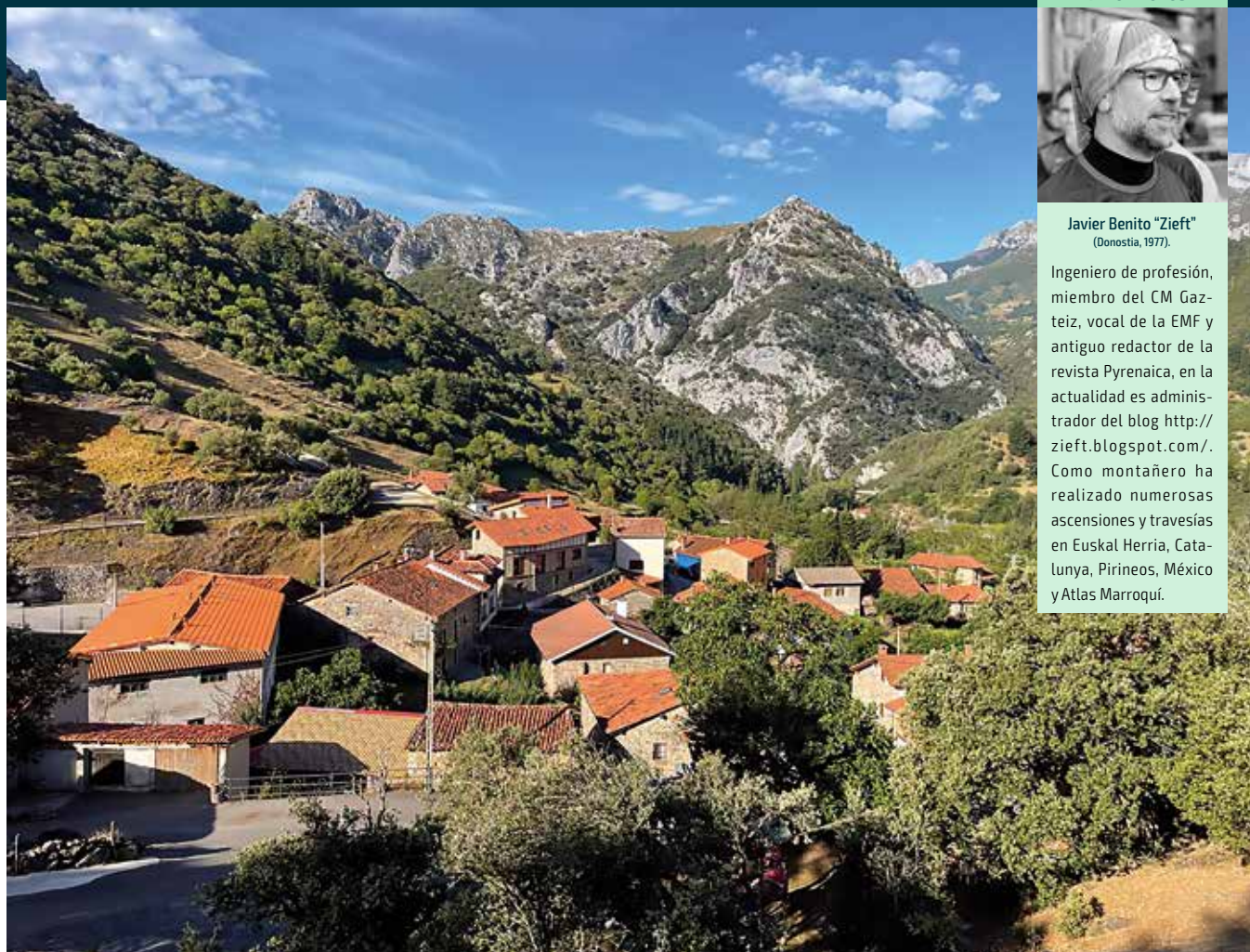
CAMINO LEBANIEGO

Mientras que el Camino Lebaniego, Santo Toribio o el Lignum Crucis resultan prácticamente desconocidos para el público en general, Potes o el teleférico de Fuente Dé atraen a miles de turistas. Esas aglomeraciones fueron las que me indujeron a diseñar un plan para, a lo largo de un par de días de agosto, recorrer ese Camino siguiendo un trazado diseñado previamente por Ricardo Hernani.

Santo Toribio de Liébana es uno de los cuatro lugares santos de peregrinación perpetua de la Iglesia Católica. Los peregrinos que completan el recorrido que conduce hasta él y que ha sido declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, se llaman "crucenos" por ser peregrinos de la Cruz. Durante el siglo XVI, el Papa Julio II decretó que, el año en el que el 16 de abril, festividad de Santo Toribio, cayera en domingo sería año jubilar. El último jubileo fue en 2023-24 y el próximo será en 2028-29

La peregrinación puede realizarse a partir del Camino de Santiago que recorre la costa cantábrica o del que atraviesa la Meseta (Camino Francés). Partiendo de San Vicente de la Barquera, el recorrido ronda los 70 km y está repleto de pequeñas aldeas y de áreas de montaña de gran belleza.

Lebeña



TEXTO Y FOTOS

Javier Benito "Zieft"
(Donostia, 1977).

Ingeniero de profesión, miembro del CM Gazteiz, vocal de la EMF y antiguo redactor de la revista Pyrenaica, en la actualidad es administrador del blog <http://zieft.blogspot.com/>. Como montañero ha realizado numerosas ascensiones y travesías en Euskal Herria, Catalunya, Pirineos, México y Atlas Marroquí.

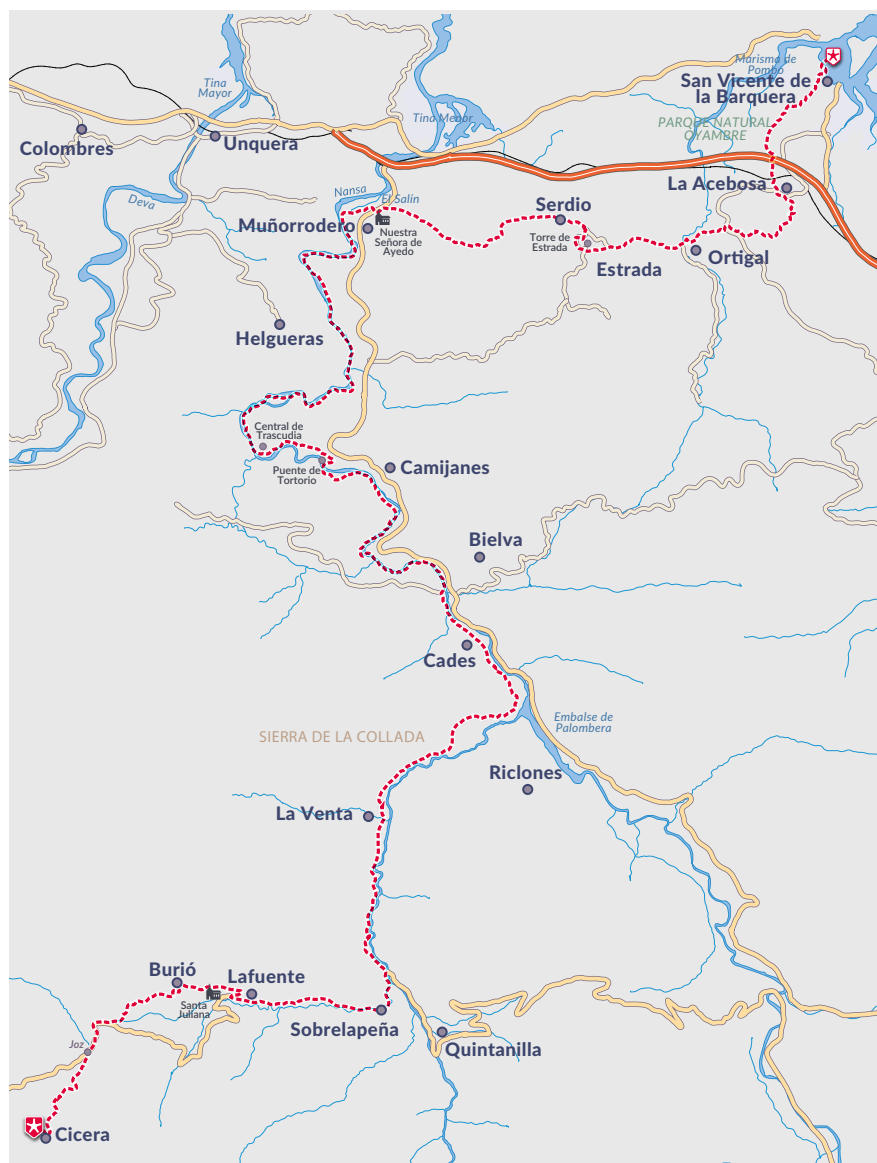


Credenciales

PRIMERA ETAPA: SAN VICENTE DE LA BARQUERA – CICERA

San Vicente se halla en los confines de Cantabria, a pocos kilómetros del Principado de Asturias. Tras estacionar el coche en la zona del puerto, recuperamos las credenciales del lugar en el que han sido depositadas por alguno de los empleados de la oficina de turismo con el fin de facilitarnos las cosas. Siguiendo las indicaciones del GPS, intentamos averiguar el camino que hay que seguir para abandonar el pueblo. Como no lo tenemos nada claro, interrogamos a un par de paisanos que nos recomiendan que nos dirijamos a la parte alta de la villa, al “Camino de los Eucaliptos”. Llegados a este punto, nos dirigimos hacia el S, hacia la Hospedería Las Calzadas, dejando a nuestra derecha la marisma de Pombo. Toca cruzar el puente sobre la A8 y pasar a La Acebosa para dirigirnos a Serdio. Esta sección resulta un tanto aburrida porque sigue el trazado de la carretera. El único aliciente a la vista son las ruinas de un edificio que responde al nombre de Torre de Estrada.

Llegamos a la meta volante de Serdio. Desde que salimos de San Vicente no hemos hecho muchos kilómetros, pero las horas que llevamos levantados pesan en nuestro ánimo. Por eso aprovechamos la existencia del bar Gloria para hacer parada y... fonda. Como comprobaremos a lo largo de estos días, el agua nunca nos va a fal-



San Vicente de la Barquera





Vistas desde el collado de Joz

tar, pero el avituallamiento es tema aparte porque muchas de las aldeas que atravesaremos carecen de bar, de tiendas o de ambas cosas.

Santo Toribio es uno de los cuatro lugares santos de peregrinación perpetua de la Iglesia Católica

En Muñorrodero el Camino Lebaniego se separa del de Santiago. Dejamos atrás la iglesia de Nuestra Señora de Ayedo y

Baliza de la senda fluvial



un antiguo molino que sirvió como fábrica de harinas y ahora se halla en estado ruinoso. Esta localidad contaba con un muelle llamado Reocín destinado a la carga y descarga de diversas mercancías entre las que figuraban la sal y el hierro. Más tarde se utilizó para transportar carbón y el hierro forjado que se producía en la ferrería de Cades. Actualmente se puede acceder al mismo a través de un pequeño canal fluvial en el que se ubica un embarcadero conocido con el nombre de "El Salín".

Aprovechando la senda fluvial que remonta el Nansa durante 6 km, avanzamos entre sauces, alisos, avellanos y castaños. El itinerario, cómodo, fácil y bien equipado, está íntimamente ligado a la pesca del salmón atlántico porque es el que utilizan los pescadores para llegar a sus respectivos cotos. Las sendas que lo integran cuentan con pasarelas-cestas en los tramos en los que donde el río se estrangula. Por otra parte, la central de Trascudia, que dispone de una zona para bañistas, se alza a mitad del recorrido y forma parte del grupo de cuatro centrales que se instalaron en las orillas del Nansa entre 1945 y 1952.

Aguas arriba localizamos el puente de Tortorio, una construcción de piedra

dotada de un solo ojo que data de 1761 tal y como se lee en la inscripción que figura en uno de sus extremos. Desde él, contemplamos el río y las viviendas que integran el caserío de La Vega de Camijanes.

Hasta Muñorrodero abundan los caminantes. Su presencia se debe a la relativa proximidad de San Vicente y de la autovía o a la existencia de un parking de caravanas. Más adelante, una vez atravesado el puente de Tortorio, desaparecen casi por completo y volvemos a caminar junto al cauce del río hasta llegar a Cades.

Alcanzamos Cades, final de la primera de las tres etapas en la que podemos dividir el recorrido. Esta localidad dispone de un albergue de peregrinos, una ferrería, destinada a sellar credenciales, y una fuente que no hay que perderse. Dejando atrás un pequeño desfiladero situado en el término de La Venta, arribamos a Sobrelapeña. El chasco es monumental cuando descubrimos que el café que nos habíamos prometido va a tener que esperar porque no hay ningún establecimiento que lo sirva.

Con un sol de justicia y siguiendo la carretera, entramos en Lafuente y apro-

vechamos para visitar la iglesia de Santa Juliana, un templo del románico rural fechado a finales del siglo XII y comienzos del XIII que aún sencillez y tosquedad. Llega ahora la parte más dura de la jornada: ascender las rampas de 15% de pendiente que separan Lafuente de Burrió y del collado de Joz u Hoz. Una vez arriba, coincidimos con un grupo de peregrinos con los que más tarde compartiremos albergue en Cicera.

El itinerario, cómodo y bien equipado, está íntimamente ligado a la pesca del salmón atlántico

El alojamiento de Cicera, además de ser correcto, es muy económico (8 euros/noche). Sin embargo, no ofrece desayuno ni cena a menos que los preparemos en la cocina existente. Para procurarse el primero hay que encargarlo previamente por teléfono y recogerlo en El Molino; para conseguir la segunda la única opción

consiste en acudir al bar de Otto (18 euros/menú).

En resumidas cuentas: la etapa es larga, pero, fácil de realizar. Los únicos inconvenientes residen en la abundancia de los tramos de asfalto y en el esfuerzo extra que hay que realizar justo cuando la etapa toca a su fin.

SEGUNDA ETAPA: CICERA – SANTO TORIBIO DE LIÉBANA

Segunda y última jornada de nuestro Camino Lebaniego. El desnivel es semejante al de ayer, pero el kilometraje, la distancia a cubrir, es más corta, 18 kilómetros menos. La sección que separa Cicera de Pendes, evitando Cabañes, es, desde el punto de vista paisajístico, la más bonita, agreste y variada de cuantas integran esta ruta de peregrinación. Las estribaciones montañosas y los prados de siega son un auténtico regalo para la vista. Por otra parte, el tramo que prosigue hasta Potes y, posteriormente, a



Peregrino

Santo Toribio se hace largo y pesado por su monotonía, el asfalto por el que discurre y la sensación de que no se acaba jamás.

Con respecto al desayuno que tuvimos que encargar y recoger la víspera... que nadie espere grandes cosas de él. La bolsa de picnic que imaginamos brillaba por

Cicera





Albergue de Cicera

Albergue de Cicera

su ausencia y por la de las magdalenas, el consabido paquetito de galletas y el brick de zumo que, en ocasiones, suele contener. Lo que nos encontramos en

Subida al collado Arceón



su lugar fueron un par de rebanadas de pan mondas y lirondas, dos porciones de mantequilla, otros tantos estuches de mermelada y un café en vaso de plástico que nos acompañó en la habitación durante toda la noche hasta que, al llegar la mañana, pudimos calentarlo en el microondas.

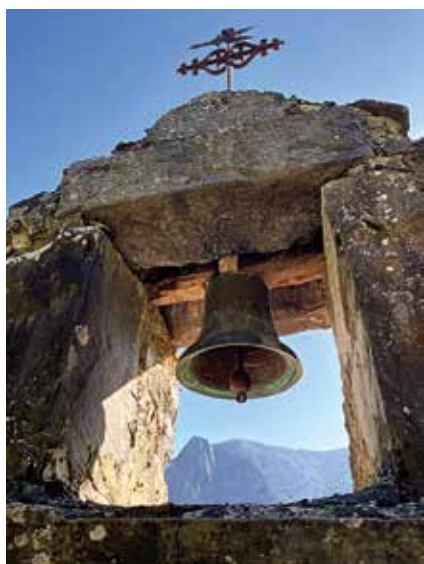
El albergue había que abandonarlo a las 8:15, esta circunstancia hizo que, para las 7:00, la totalidad de las personas que compartíamos habitación, ocho, estuviéramos despiertos y en movimiento. La partida de Cicera se demoró hasta las 7:45. En ese intervalo dimos cuenta del desayuno por el que tuvimos que dar tantas vueltas.

Antes de proseguir, subrayar que junto al albergue existía, o sigue existiendo, una baliza que induce a confusión o a cometer errores. Es posible que el poste indicador al que nos referimos sea viejo o pertenezca a una señalización previa. En cualquier

caso, el Camino Lebaniego actual no sigue el sentido de las agujas del reloj para bordear por el N la Mesa sin Pan sino todo lo contrario. La dirección buena, la ruta correcta, discurre hacia el S, hacia el collado Arceón, en sentido antihorario.

Después de abandonar Cicera, la ruta asciende por un bosque cuajado de hayas y robles. Los 400 metros de desnivel que se ganan en este trayecto resultan relativamente cómodos porque discurren por una umbría y se realizan al inicio de la jornada, cuando el organismo se encuentra relativamente descansado. Una vez llegados al collado Arceón, perdemos altura camino de Lebeña, Allende y la zona que rodea el Cueto Agero, el centinela de Liébana.

Lebeña destaca, sobre todo, por contar con una iglesia -Santa María- prodigiosa desde el punto de vista arquitectónico. El elemento más destacado y llamativo de



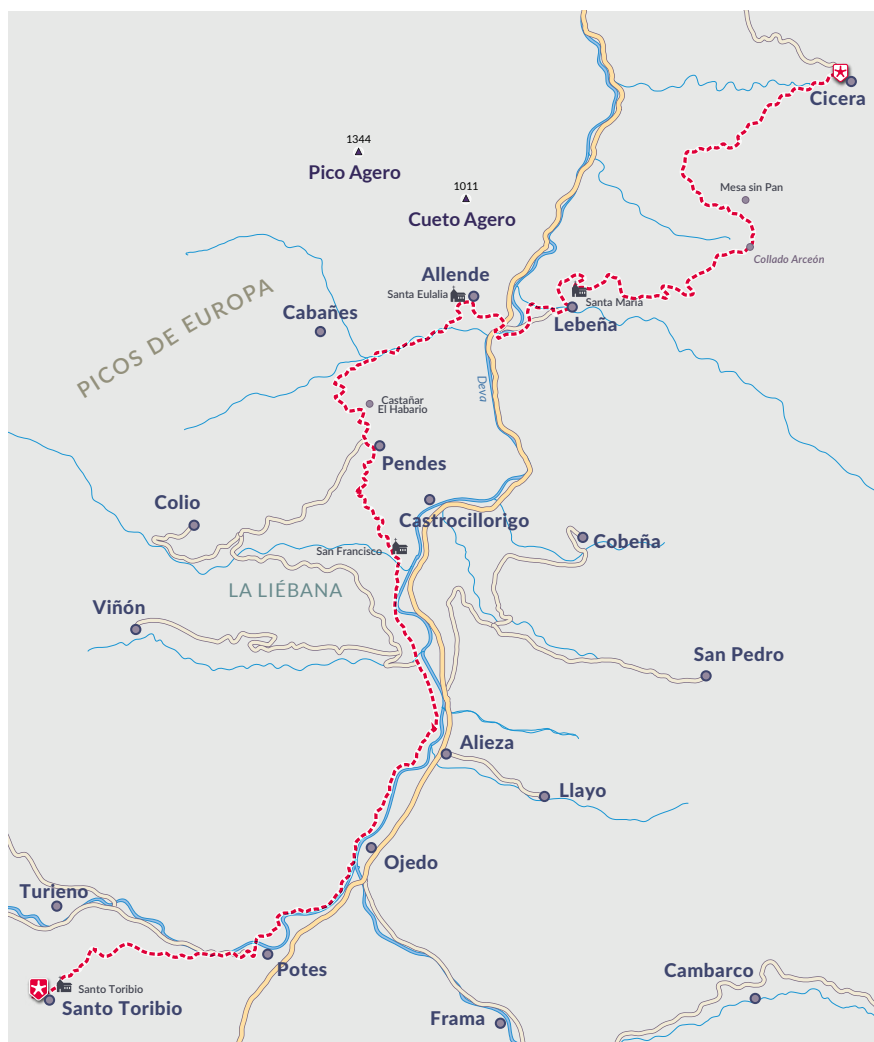
Campana de la ermita de Santa Eulalia (Allende)

su fábrica reside en su arcaísmo y en los numerosos arcos de herradura de los que está dotada su torre. Su mera existencia parece fuera de lugar o anacrónica porque no se tienen noticias de la presencia árabe en estas latitudes. Todo un misterio, sin duda.

Las estribaciones montañosas y los prados de siega son un auténtico regalo para la vista

Al salir de Lebeña hay que permanecer muy atentos porque la carretera N-621 que comunica Potes con Unquera es extremadamente angosta y contiene un tráfico brutal. Si nos despistamos o pasamos por alto las balizas, podemos acabar atrapados en el asfalto. Para que no suceda, al llegar a la vía es imprescindible girar a la derecha, caminar 20 metros por el arcén, atravesar un puente y, una vez al otro lado, remontar la pista hormigonada que finaliza en Allende.

Desde la ermita de Santa Eulalia hasta el desvío Pendes-Cabañes, el itinerario cruza un bosque en el que abundan las pozas y los lugares en los que tomarse un respiro. Al llegar al desvío, torcemos a la izquierda con el fin de visitar el bosque de castaños de El Habario. Merece la pena tomarse esa molestia porque los troncos de los ejemplares que lo integran nos



Bajada a Lebeña





Bifurcación Pandes - Cabañes

dejan con la boca abierta por su tamaño, singularidad y las formas que adoptan. La ruta alternativa conduce a Cabañes y, si así lo deseamos, al albergue de que dispone que nos puede interesar si vamos a hacer noche en él.

Ya en el collado, localizamos un aparcamiento para autocaravanas. Ahora toca bajar al valle no sin antes pasar por Pandes y por su quesería, instalada estratégicamente en un kiosco bien visible para que cualquier transeúnte procedente de Cabañes se lo encuentre de bruces.

Cuando, por fin, alcanzamos el valle y la iglesia de San Francisco, brilla un sol de justicia que no nos abandonará hasta llegar a Potes. El calor que sufrimos es tan intenso que más parece una penitencia que otra cosa. Afortunadamente, al llegar al pueblo nos premiamos con una bebida energética fresquita que nos merecemos de sobra. El último tramo, el que separa Potes de Santo Toribio, resulta bastante menos penoso que el que acabamos de completar. Puede que sea la magia contenida en la bebida energética o la certeza de que esto está a punto de acabar. Quién sabe. El caso es que lo damos todo.

Alcanzada la meta, dedicamos nuestro tiempo a visitar la iglesia consagrada a Santo Toribio y el claustro que se oculta en su interior. Junto al edificio existe una oficina destinada a atender a los peregrinos en la que sellan las credenciales, en-

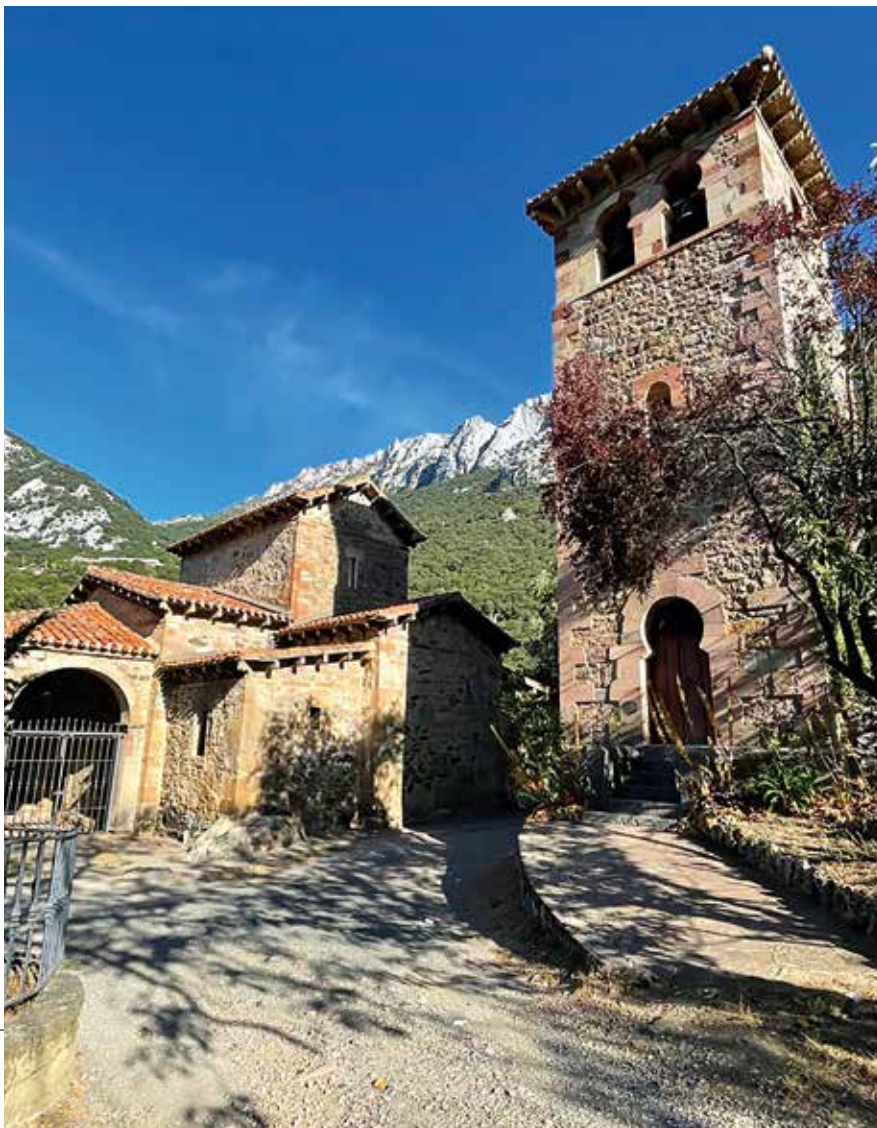
para contemplar una de las mejores panorámicas de los de Picos de Europa.

Finalizada la visita, regresamos a Potes para comer, tomar un café, refrescarnos en el río y, sobre todo, aguardar la partida del autobús que, en una hora más o menos, nos devolverá a San Vicente, nuestro punto de partida.

**El calor es tan intenso
que más parece una
penitencia que otra cosa**

En resumen, el Camino Lebaniego es una ruta relativamente corta y muy asequible que, aunque haya quienes puedan finalizarla en una sola jornada, resulta perfecta para un fin de semana o un puente festivo. Algunos, sin duda, podrán tacharla de excesivamente urbana, sin embargo, tanto los tramos que remontan las orillas del Nansa como el que separa

Iglesia de Lebeña





Monasterio Santo Toribio de Liebana

Cicera de Pendes merecen la pena y dejan un magnífico sabor en la boca de quienes los recorren.

INDICACIONES ADICIONALES

La distancia a lo largo de la cual se extiende el Camino Lebaniego se puede completar en más de dos etapas. De hecho, la web oficial establece un total de tres, sin

Detalle de castaño



embargo, me pareció que las dos primeras podían comprimirse en una porque los 43 km que la integran están exentos de dificultades o grandes desniveles.

Resulta fundamental reservar el alojamiento con anterioridad, sobre todo en periodos vacacionales, y abastecerse de agua suficiente. Las fuentes no son ningún problema porque son relativamente numerosas. En ellas, además de recargar nuestros camelback o cantimploras, también podremos refrescarnos para evitar el calor sofocante o los golpes de calor.

La credencial, documento necesario para hacer el Camino y sin el que, teóricamente, no podremos alojarnos en los albergues de peregrinos, son selladas al llegar a estos y otros establecimientos. Además, es imprescindible para obtener la "lebaniega", el certificado que se expide a los peregrinos para acreditar la finalización de la prueba. Para adquirir la credencial, cuyo coste es de 2 euros, hay que dirigirse a las oficinas de turismo de Santander, Santillana del Mar, Torrelavega, Castro-Urdiales, Laredo, San Vicente de la Barquera, Potes y Tama o a la parroquia de Santa María de San Vicente. En mi caso, la

solicité al inicio de la ruta, en la oficina de la Barquera.

Para regresar de Potes a San Vicente, existe un autobús de línea (Potes – Santander) que presta este servicio por el módico precio de 4'50 euros. Cuenta con dos frecuencias diarias, una a la mañana y otra a las 5.30 h.

Finalmente, los indicadores y las balizas son perfectas. No tienen pérdida. El camino está señalizado en su totalidad, con seguir las cruces lebaniegas o las flechas rojas (las amarillas pertenecen al Camino de Santiago) es más que suficiente. El único punto conflictivo se halla junto al albergue de Cicera. En caso de duda, basta con preguntar en el alojamiento o a los transeúntes con los que nos tropecemos. El camino correcto pasa por delante del único establecimiento de hostelería de Cicera, el bar de Otto, y atraviesa el puente.

PÁGINAS WEB DE INTERÉS

<https://www.caminolebaniego.com/>
<https://www.santotoribiodeliebana.es/>
<https://redcantabrarural.com/naturea-3/rutas-a-toguiadas-naturea-cantabria/senda-fluvial-nansa/>